ORDIS

El municipio de Ordis está situado en el sector occidental de la llanura del Alt Empordà, con una extensión de 8,52 km². El término municipal incluye, además del pueblo de Ordis, las vecindades de Pols y Sant Nicolau. Para llegar al municipio debemos tomar la carretera C-26 que va de la N-260, a la altura del golf de Torremirona en el término de Navata, al km 748 de la N-II. También se puede acceder desde la salida 4 de la autopista AP-7, siguiendo entonces por la mencionada C-26.

Si nos atenemos a la bula del papa Benedicto VIII, del año 1017, el monasterio de Sant Esteve de Banyoles tenía posesiones en *Ordios*, que a su vez pertenecía al condado de Besalú. En el año 1019 la iglesia de *Ordeis* pasó a depender de la canónica de la sede de Girona, y la *villa quam dicunt Ordeos* se menciona en el testamento del conde Bernat Tallaferro del año 1020. Ordis formó parte de la baronía de Navata, que estuvo bajo el dominio de los vizcondes de Peralada. Su templo parroquial, dedicado a san Julián, aparece, asimismo, en las *Rationes decimarum* de 1279 y 1280.

Iglesia de Sant Julià i Santa Basilissa

La iglesia de Sant Julià i Santa Basilissa se encuentra en el centro del pueblo de Ordis, conformado por un núcleo agrupado de calles estrechas. Los edificios tienen estructuras de los siglos XVI-XVIII, y se observan algunas aberturas decoradas y dinteles con inscripciones y fechas de esta época.

La primera referencia escrita sobre el templo data del año 1019, cuando la e*cclesiam de Ordeis* fue cedida a la canónica de Girona por el obispo Pere Roger. Más adelante, en 1092, aparece citada en una donación de Guillem Bernat a Ledgarda, y en 1106 en el testamento de Berenguer Ramon. Encontramos nuevas citas a la parroquia referentes a donaciones, permutas o testamentos en 1114, 1119 y 1138 respectivamente. En 1154, Ramon Guerau de Santa Eulàlia, Ramon de Cistella y sus respectivos hermanos renuncian a la mitad del

Ábside

Interior

diezmo de Sant Julià de Ordis en favor del obispo de Girona. Ya en el siglo XIII, dentro de una cesión de bienes del infante Pedro al vizconde Dalmau de Rocabertí, en 1272, se encuentra la iglesia de Sant Julià de Ordis como posesión del castillo de Navata. Del mismo modo, en la *Rationes decimarum* de 1279 y 1280 se consigna la iglesia en los censos o diezmos que se debían recaudar como contribución a las cruzadas. Dejamos constancia de que la parroquia de Sant Julià seguirá apareciendo en los nomenclátores a partir del siglo XIV en adelante, y se le añadirá la advocación a santa Basilisa.

Del edificio inicial del siglo XI no quedan vestigios, puesto que entre los siglos XII y XIII se construyó un templo nuevo que constaba de una nave, más corta que la actual, con dos capillas laterales que formaban un falso crucero sobrealzado a modo de cimborrio, bóveda apuntada y cubierta a dos aguas. De esta etapa se conservan parte del frontis y los muros y capillas laterales.

En la fachada de poniente se conserva parte del aparejo románico, a base de sillería de buena factura dispuesta en hiladas regulares, donde podemos apreciar una ventana románica que se abría en el centro del muro, que posteriormente fue tapiada y sus arcos destruidos al construirse un pequeño rosetón. Posteriormente, entre los siglos XVI y XVII se añadieron las naves laterales, reutilizando sillares de los anteriores muros románicos. Probablemente en esta época se levantó el conjuradero o esconjuradero en el ángulo suroeste de la fachada de poniente, construcción que se utilizaba para celebrar rituales relacionados con los fenómenos atmosféricos, bien para alejar tormentas o para implorar lluvia en tiempo de sequía.

De la reforma del siglo XVIII datan la portada y el campanario, de base cuadrada y arranque octogonal, que no se llegó a coronar. También el crucero y la cabecera con ábside semicircular. La portada es rectangular, muy sencilla, enmarcada por dos falsos pilares rematados por sendos pináculos coronados con bolas que descansan sobre el dintel.

Entre 1989 y 1990 se llevaron a cabo obras de restauración de la azotea, apareciendo la cubierta original románica de pizarra que había permanecido escondida tras la reforma del siglo XVIII; se puede contemplar desde una pasarela metálica. Una intervención arqueológica del año 2006 alrededor de la iglesia localizó una zona de enterramientos de fosa que, por el material cerámico recuperado, se puede datar entre los siglos XI-XII y hasta el XVII.

Texto y fotos: MJV

Bibliografía

AA.VV., 1995, pp. 43-44; Arisa i Molas, J., 2012, pp. 6, 8; Arnall i Juan, M. J., 1981-1982, pp. 82-83; Augé Santeugini, A., 2008, pp. 537-538; Badia i Homs, J., 1977-1981, II-A, pp. 285-286; Badia i Homs, J., 1985, p. 142; Badia i Homs, J., 2009, p. 27; Catalunya Romànica, 1984-1998, IX, pp. 585-586; Cingolani, S. M., 2011, p. 99; Dalmau i Corominas, J., 2008, pp. 51-53; Marquès i Planagumà, J. M., 1995, pp. 61, 68, 120, 154, 164, 202; Marquès i Planagumà, J. M., 2007, p. 278; Monsalvatje y Fossas, F., 1909, pp. 151-152; Pons i Guri, J. M., 1964-1965, pp. 42, 70; Rius i Serra, J. M., 1946.

Iglesia de Sant Nicolau

El vecindario y la iglesia de Sant Nicolau se encuentran a unos 2,5 km al Sur de Ordis, a la derecha de la riera de Àlguema, junto a Can Vilar y el Mas Pagès. A la iglesia se accede, desde Ordis, tomando la carretera vecinal GIV-5128 a la salida del pueblo por el Suroeste. A la altura del km 4,4 encontramos un camino que nos conduce a Sant Nicolau.

La mención más antigua a la iglesia, sufragánea de la parroquia de Sant Julià, data de 1310, cuando se la cita como Sant Nicolau de Àlguema, al recibir una dotación por parte de los clérigos de Ordis y de Pere Albert, heredero del vecino Mas Albert de Ordis. Según el historiador Monsalvatje, que sin embargo no precisa la fuente de su información, esta debió ser la parroquia de Ordis hasta el siglo XV. Si fuese cierto, deberíamos pensar que la villa de Ordis no existió como núcleo de población y en cambio el poblamiento habría estado diseminado. Se podría pensar en un cambio de advocación, pues la iglesia de Sant Julià ya aparece mencionada en un documento de 1092 y se cita como parroquia en el siglo XIV. Si realmente Sant Nicolau fue la antigua parroquia dedicada a Sant Julià, parece significativo que la actual iglesia de Sant Julià presente restos de un templo de los siglos XII-XIII y de unas dimensiones sensiblemente mayores que las de Sant Nicolau. En cualquier caso, debemos esperar a que la aparición de algún documento aclare la cuestión.

Por sus características constructivas, podemos considerar Sant Julià un edificio del siglo XII. Se trata de un templo de una sola nave, cubierta por bóveda apuntada, con ábside semicircular y con bóveda de cuarto de esfera. La puerta de acceso, situada en el muro sur, estuvo durante muchos años cegada, ya que se construyó un nuevo acceso en el muro occidental, que se eliminó en una campaña de restauración de 1990-1991 aunque todavía se puede entrever donde estaba ubicada. La portada actual va enmarcada por montantes simples que soportan dos arcos de medio punto adovelados, en gradación, con dintel y tímpano lisos.

Para su iluminación, la iglesia dispone de tres ventanas de doble derrame situadas en el centro del ábside, en el muro

Vista general

Ábside

sur (a la derecha de la puerta, cerca del presbiterio) y en la parte superior central del frontis occidental. Son todas adoveladas y coronadas con arco monolítico de medio punto.

Sobre la abertura de la fachada occidental, rozando la bóveda, destaca una franja horizontal de cinco sillares escuadrados que parecen de mármol. Son de distintas dimensiones, forma y color que los del resto del edificio, cuyo aparejo es formado por bloques de piedra caliza de buena factura, de gran tamaño y colocados en hiladas regulares en la parte inferior de los muros, y más pequeños y en disposición un poco más irregular en la parte superior de los mismos. En el exterior, los muros están coronados por una cornisa incurvada, mientras que la fachada occidental va coronada por tres grandes pilares que indican la ubicación de una espadaña de doble vano, cuya parte superior no se conserva.

Dejamos constancia de la existencia de una pila situada a los pies del altar con función simplemente decorativa, pero que por sus dimensiones podríamos clasificar como benditera. Se trata de una pieza de piedra caliza que se asienta sobre una base de la misma piedra. El exterior presenta un formato rectangular mientras que el interior es circular.

Texto y fotos: MJV

Bibliografía

AA.VV., 1995, p. 119; Arnall i Juan, M. J., 1981-1982, pp. 82-83; Badia i Homs, J., 1977-1981, II-A, p. 287; Catalunya Romànica, 1984-1998, IX, p. 586; Marquès i Planagumà, J. M., 1995b, pp. 61, 68, 120, 154, 164, 202; Marquès i Planagumà, J. M., 2007, p. 278; Monsalvatje y Fossas, F., 1909, p. 272.